

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANTA

PRIMERA SESIÓN

11 DE ABRIL DE 2002

9 A.M. A 1 P.M.

Señora Julia Castillo García

Gracias, señor representante, señor presidente de la Comisión de la Verdad, todas señoras aquí presente. Yo me llamo Julia Castillo. Mi padre Nicanor Castillo, quien estuvo preso cinco años injustamente. A él en año 1981, 10 de enero, lo detuvieron, lo detuvieron los policías en Aisarca, en la hacienda Aisarca, porque al hacendado lo habían matado unos, unos encapuchados habían entrado. Mi padre, nosotros vivíamos cerca a la hacienda Aisarca, y nosotros a este ladito, al costado. Como toda la noche en 24 de diciembre del 80, se escuchó balacera toda la noche y de eso, esa noche había ido mi cuñado, la... el esposa de mi hermana... a acompañar al hacendado. Mi hermano también estaba al lado de mi papá. Le había dicho: «Papá, hemos escuchado toda la noche la balacera, por favor anda a la hacienda Aisarca, cómo estará Julio». Mi hijo también se ha ido atrás de Julio, diciéndole le ha dicho a mi papá y mi papá también se fue a ver a la... a la hacienda Aisarca. Y en ahí pudo ver él, al hacendado muerto, tirado en el suelo y... y otros amarrados en la silla, encapuchados y otros armados, con su capucha. Entonces mi padre estaba acercándose, donde el yerno, Julio Morales. Le dijo: «Papá, desátame». Entonces mi padre estaba acercándose a desatar. Entonces, en eso, los encapuchados no lo habían querido, no le han dejado, este, que desate entonces. «Viejo 'e miércoles, tú quieres liberar a este hombre. Si no quieres... regresa por el camino donde que has venido». Le ha hecho regresar, sin poder haber liberado. Pero ese señor Julio Morales estaba... no sé, le ha tenido rencor a mi padre. Le dijo: «Él es el que ha venido. Me ha pateado», diciendo, se ha declarado en contra de mi papá. Mi padre no ha hecho nada, solo [inaudible] inocente solamente a ido a ver. De ahí, mi padre, pues, se entera de que él estuvo en la relación de los... de los que han entrado. Entonces él se... ha ido solo. Se presentó a demostrar su inocencia. Entonces de ahí lo trae. Los policías le han traído a Vilcas. En Vilcas estuvo. De Vilcas le traeron acá a Huamanga. Bueno, en eso yo estuve en Huamanga. Mi papá se presenta en mi... me toca la puerta. Yo salgo y estaba con policía mi papá. «Papá, ¿que has hecho?», le dije. «¿Por qué estás aquí?», le digo. «Es que me han traído para testigarme no más», me dijo. El policía también me dice. «Bueno, tu papá vino a testigarse no más. Ya, más bien, me vas acompañar tú también», me dijo.

Entonces nos fuimos a la comisaría. Y en la comisaría... era ya tarde. Entonces, me dice el comisario: «Siéntate acá. Tu papá ahorita va a salir. Va a dar su testimonio», diciendo. Y dio su testimonio. Yo estoy esperando afuerita sentada, sale mi papá. Y luego, los hijos del hacendado llega y le dice. «¿Cómo va a salir este viejo, si este es... este es el viejo que ha matado a mi papá». Entonces, otra vez lo han hecho entrar adentro y después sale un comisario, me dice: «Oye, oye hija, este, ¿cuántos hermanos son?», me dice y yo le digo: «Seis hermanos. ¿No pueden hacer bolsita?», me dice. Quería que le paguen. Entonces: «No, no. Mis hermanos están otro sitio», le dije, «No están acá». Entonces, «Bueno». De ahí, al día siguiente: «Ya, pues. Tu papá ya se va a quedar esta noche. Más bien mejor tráele su frazada», me dice.

Entonces yo me fui a la casa a traer... a traer la frazada y lo di a él y después, de ahí, al día siguiente, lo pasaron a Cangallo. Otra vez lo hicieron regresar a Cangallo. Después pasaron a cárcel de Huamanga. En el enfrentamiento de Vil..., de Can..., de cárcel de Huamanga, él no salió. Quería demostrar su inocencia. Claro, otros se escaparon. Él se quedó. Se fue.

Lo llevaron con helicóptero a Lima a la carceleta de Callao. Estaba en Li..., en Lima y ahí estaba incomunicado. Yo fui a su atrás de mi papá, desesperada. «¿Cómo estará? ¿Estará comido, no comido?», diciendo, fui y estaban incomunicados..., comunicados. Una cuadra antes, bien armados los policías, no me dejaron entrar. Entonces yo: «Por favor, déjame entrar. Quiero ver a mi papá. Mi papá está mal. ¿Cómo estará?», diciendo, a las juerza me metí. Pero en la puerta no me dejaron entrar. Solamente alcancé su... su... su ropa y su comida. Entonces me fui. Entonce, de ahí, los familiares de los presos, otros más, ¿no?, nos organizamos para que haiga visita. Entonce logramos la visita y ahí donde yo pude ver a mi padre, que estaba muy mal.

Ahí le vi, estaba botando sangre. Entonces yo le dije. «Papá, estás mal. Entonces yo te voy a comprar remedios, medicinas», le dije. Ya, le compré las medicinas. Le di, después este... de ahí me dice mi papá: «Julia, estoy acá por un tiempo, no más. No sé cuándo me van a pasar. Me van a pasar al Frontón», me dijo. «Ya ¡ay!, cuándo será». No sabía para cuándo. Entonces, de un momento a otro lo habían pasado al Frontón.

Otra vez cuando fui, ya no estaba en la cárcel de Callao, carceleta de Callao, sino ya estaba en El Frontón. También estaban incomunicado en carceleta... en El Frontón. Fuimos. Teníamos que luchar bastante los familiares de los presos para que nos deje entrar. Entrábamos en lanchas, teníamos que estar cuatro de la mañana para entrar ahí. Entonces de ahí lo logré visitar, pues, lo vi a mi padre. Estaba ahí. Bueno, de ahí salió a San Juan de Lurigancho, la cárcel de San Juan de Lurigancho... estaba de Lurigancho. Lo pasaron a San Jorge. De él salió absuelto el 11 de diciembre de 85. Casi yendo a seis años salió absuelto.

Mientras mi padre estuvo en la cárcel, a mi hermano Marino Castillo lo... lo, este, le han hecho desaparecer en Parcco. El era agente municipal, y les obligaba siempre los... los militares de Vilcashuamán que todos pueblos tenían que llevar, este, algo al campamento, carnes, carrizo, todo lo que sea. Si la gente, claro, que no llevaban eran terrucos. Entonces, miedo a eso, siempre se veían obligados de llevar todos, los pueblitos de ahí, llevaban. En eso, mi hermano también estaba llevando, a las cinco de la mañana, carrizo, y por el camino se había encontrado con policías. El policía le hace regresar a la plaza de Parcco y ahí, luego, tocan la campana y le sacan a todos, a toda la gente del pueblo. Sacan ahí, luego lo maltratan, lo castigan, feamente lo castigan y después de ahí lo lleva a mi hermano Marino. Lo lleva a una señora, este, Juana Ramírez y su hijito cargado su bebito, después a Salomón... Salomón Castro, a muchos más los ha llevado.

Entonces su esposa de mi hermano Marino le dijo. «No le lleses a mi esposo. ¿Por qué lo llev...? No, no. Me está ayudando a llevarle la mochila no más. No puedo. Tiene que ayudarme a cargar», diciendo se lo ha llevado y su esposa ha ido a su atrás. «No sol... No. Va a regresar. ¿Por qué vas a seguir?», diciendo, «No, papi. Su hijito también de mi hermano, papi. ¿Por qué? No, no le lleses», diciéndole, rogando al cachaco. Le dijo. «No, no, no. Ahorita le va... va salir. Va a regresar», diciendo se lo ha llevado.

Jamás ha vuelto, jamás ha vuelto mi hermano. No sabemos nada. Y cuando ha ido después de... de un día, creo que ha ido y le ha dicho, este: «Tienes pa que me pagues» diciendo. Entonces no le ha pagado y de ahí, de ahí, otra vez regresó y ya no se supo nada de él. Nada. Jamás. No sabemos dónde está.

Después en año 1984, a primero de febrero, a mi madre Fortunata García de Castillo, que es la esposa de mi papá, también lo mataron, lo asesinaron. Entraron a las 8 de la mañana, aproximadamente diez militares. Entraron a la casa de mi madre le agarraron. La... le torturaron cerrando un cuarto. Al otro cuarto a mi hermano Luis Castillo. Estaba con su hijo Luis Castillo, es su nietecito, desayunando así en grupo. Entraron: «¡Ah! Acá están los terroristas. Vieja de miércoles, tú les estás dando de tomar desayuno». Y para desgracia, un jovencito de ahí, se había escapado corriendo al ver a los militares. Había escapado. «Ese ha sido el que... el terrorista que se escapó», diciendo, lo agarró a mi mamá. Lo encerró en el cuarto, le maltrató [empieza a llorar] le... le balearon, lo... todo le hicieron a mi madre. Lo castigaron, todo. Y el otro mi hermano, que estaba encerrado en el otro cuarto, ha escuchado las balas y todo lo decían: «Carajo, vieja, terrorista, te voy a matar. Di toda la verdad». Mi madre no hablaba castellano sino quechua no más. Seguramente como el militar, no también, habla castellano. Castellano, quechua, no se entendían los dos. Prefirió matar a mi madre. Mi madre lo mató. Lo sacó afuera y quemándole todavía le sacó de la casa. Y después la había llevado para abajo. La hecho desaparecer. Dinamita le había tirado. Y de ahí lo han hecho desaparecer. No se sabe nada de mi madre. Todo el día estuvieron esos militares ahí. Así, han hecho todo lo que han querido hacer con mi casa. Le han quemado la casa, todo. Teníamos chanchos, vacas. Quemaron, mataron eso. Comiendo hasta junto con mi hermano que estaba al otro lado, lo sacó después. Llamaron a otra gente también. «Ayúdame a matar esto», diciendo, toda la gente ayudaron a matar al chanco, todo eso. Entonces luego se lo llevó a mi hermano preso y del medio camino mi hermano Lucho se escapó. Se había escapado. Ya era noche. En después, de ahí, también él

estuvo perseguido.

Bueno, a mi madre de ahí lo han matado. Lo han hecho desaparecer el cuerpo. No se sabe. No sabemos nada. Después de quince años yo fui a ver. Porque yo no fui antes, cuando mataron a mi madre, yo no fui a verla, porque a mi también me han dicho que tú también estas perseguida, ya no vayas, diciéndome me dijeron entonces. Yo no fui, porque yo estaba a cargo de mi padre y, entonces, por ese motivo yo ya no fui. Me vine acá, a Lima, sin conocer. Yo no sabía. Yo no, yo no conocía Lima. Entonces en ahí... mi madre era bien buena, bien cariñosa. Yo hubiera querido enterrar a mi madre. ¿Por qué mi madre? ¿Por qué tenían que matar, inocente, ignorante... este... inválida? No caminaba ella. La han matado.

Después de 15 años cuando fui, acacito le han matado a tu mamá. Hemos encontrado grasita. Tenemos un pedacito de seso, acá está enterradito, me dijo. Entonces de ahí, lloré. Yo me puse mal.

Después, en año 1986, al fin, mi hermano Lucho... Luis Castillo, quien se escapó en del medio camino, también lo mataron a él, en la matanza de Parcco y Pumatambo, junto con los trece campesinos. Allí murieron los ancianos, los niños, todos. Y no se sabe nada del cuerpo. Lo quemaron todo. No sé qué hicieron con ellos. Desaparecieron el cuerpo. No sabemos nada, señores del Comisión de la Verdad. Nosotros pedimos, pues, que nos escuche, que haiga justicia, porque no habido justicia en tiempo de Belaunde, en tiempo de Alan García. Ha habido todo violencia, violencia nada más. Gracias a los Derechos Humanos, por ellos felizmente todo esto se pacificó y la personas que hemos sido de Ayacucho, hemos sido tildados de terrorismo. «Son terroristas ayacuchanas», nos decían en Lima también. Teníamos miedo de hablar, de denunciar. Yo no denuncié. Solo de mi mamá denuncié, porque me dio cólera. Dio una ira a esos militares que le han matado a mi madre. Porque sin motivo le han matado. «¿Qué se les ha hecho mi madre?», diciendo, yo le puse denuncia en la Fiscalía de la Nación. Pero de ahí no seguí. Por temor no lo seguí, señor.

Yo quiero que me escuchen. Yo quiero escuchar justicia, para los culpables [llora]. Por eso ahora mi padre estuvo en la cárcel es ahora delicado de salud. Él me ha dado... este... no puede hablar él. Tiene dificultad en hablar. Entonces me dio este mensaje. Quiero decir a la Comisión que yo soy un hombre inocente —mi padre—. Nunca hice nada malo. Las acusaciones eran pura mentira. El señor Benigno Medina era mi compadre y ni... y nos llevaron bien por eso. Mentira. Estuve cinco años preso. Hasta El Frontón estuve y perdí a mi familia. Pido justicia. A mí declara... declararon inocente, pero mataron a mi esposa y a mis hijos. Ese el mensaje que mi padre quiso decir, pero se lo estoy leyendo yo. Gracias.

Señor Juan Tenorio Roca

Señores autoridades del departamento de Ayacucho, provincia de Huanta, señores Comisión de la Verdad, señores periodistas, pueblo en general. Les saluda afectado de tres familias desaparecidos en diferentes fechas. Uno es Felicitas Auqui Tenorio; y uno hermano mío, tal vez conocen acá en Huanta, Rigoberto Tenorio Roque en año 84. Y el otro es año 1985, el 20 de mayo, Melitón Auque Tenorio. Lo cual voy a declarar de dos personas. En su esposa de Rigoberto va a declarar ella.

Señores autoridades: Este caso sucede en comunidad campesina Satoca, a raíz de la muerte del señor Gerardo Martínez, el quince de junio de 1983. El señor Gerardo Martínez maneció muerto el 15 de junio y mi hermana Emilia Tenorio de Auqui no sabía la situación que ha sucedido. Era inocente. Pero, sin embargo, acusaron directamente a ella, como si fuera responsable. Resulta que el Teodoro Martínez, hijo del señor Gerardo Martínez, no sé cómo se ha enterado. Se ha contratado una cantidad de sinchis y lo cierto que este señor llega al comunidad de Satoca, a Sachasniyoc, y se cuadra por todos los lugares de la casa con una cantidad de sinchis. Empieza a maltratar a Emilia Tenorio Auqui diciendo: «Tú debes saber quién ha matado a mi padre». A mi madre empezó a golpear en la cintura, en la cabeza hasta perder conocimiento y los sinchis con la metralleta en la mano, hincando por todas las costillas para que pueda hablar. No tan contento con ello, a una criatura de diez años, agarró de una mujercita, diciendo que tú tienes algo. Empezaron buscar por todas las casas, y a la criatura desvestir en dentro de la casa para encontrar algo, pensaba su mamá, Emilia Tenorio, que taban, iban matar

a la criatura o iban abusar. Pero sin embargo no encontraron nada. Saquearon los cosas que tenían valor y no tan contento con eso, dejando privado ya con sangre, lleno de sangre, a la Emilia Tenoria en el suelo. Las criaturas están en lágrimas. Encendieron los cinco chozas que existían. En igual forma, encendieron con la misma paja a los sembríos y a las plantas que existían. Después de reaccionar ya prácticamente, al no encontrar también los sinchis todo, después de maltratadas tantas cosas ¿qué han hecho? Se empiezan a retirarse ellos, y recién reacciona la Emilia Tenoria de Auqui. Cuando reacciona, ya se encuentra prácticamente ya sin nada, porque no había en la casa dónde dormir, ni la cama, ni los víveres. Se traslada al distrito de Pampa Cangallo, a comunidad Incarjay. Ahí se encontraba su esposo Eusebio Auqui Orozco. Ese comunica los casos que ha sucedido. Pero lo cierto que no podían hacer nada. Me comunican acá, a Lima, a ver qué podía hacer. Yo, lo cierto, que contraté un abogado en Lima y le he comunicado para que viaje ella a Lima. Le hemos pedido a las autoridades pidiendo las garantías respectivas, informando pormenores, al Ministerio del Interior, para que estos casos... que se... antes que se genere más. Pero, sin embargo, en esta andanza que estamos andando señores, no fue tampoco a su hija, su hija Felícitas Auqui, Felícitas Auqui Tenorio, que era en cuidado de los animales, y cuidado de la casa y de la en parte baja. Hasta... hasta que estamos andando en ese trámite documentarios. Enteramos en que iba esa esta señora en feria Pampa Cangallo. Detienen los tres sinchis de la Guardia Civil, sindicado por la hija del señor Gerardo Martínez que ella debe saber. Pero resulta que esta mujer empieza gritar, sabiendo que su madre, cómo le han maltratado, cómo se ha contado, todo lo que han hecho. Entonces resulta que... al enterar su mamá de Lima, empieza viajar para... empieza viajar hacia Pampa Cangallo, averiguar, a ver qué ha sucedido con sus hijas. Nadie se en dio razón. Le dijeron uno de los testigos, una persona más o menos indicada, que indica, la detención que el Ignacio Alarcón Pareja, único persona que dijo que en delante de tantas personas en una feria. Se han recogido y allá, y detenido, y han llevado arrastrando. Pero hasta el día de hoy no se ha llegado a saber nada. Y otra persona, por averguaciones, que es hijo de Antonia Auqui, estaba detenido también. El ha visto hasta desde... del día 27, hasta 28. El día 28, dice, que se ha sacado sin destino alguno más o menos. Los sinchis han demorado tres horas y han regresado ya sin la Felícitas. Ella era madre soltera. Dejó cuatro hijos en desamparo que al cargo de su madre realmente ahora se queda las criaturas, sin estudio. Realmente, usted pueden imaginarse cómo se pasa cuando madre padre, que era madre viuda, mejor dicho, madre soltera, que no cómo sustentar el hogar. Ese sucede con Felícitas Auqui, señores. Pedimos a las autoridades que pueden tomar cartas en el asunto, acá la Comisión la Verdad.

Después lo segundo va a transmitir acá mi cuñada. Ahora sucede, el día 20 de mayo de 1985. Llevando los víveres se va su hermano de Felícitas, ya en el año 85, hacia la Comunidad de Satica. Porque en Comunidad de Satica teníamos una cantidad de ganados, para en cuidado de ellos se han ido llevando los víveres. Pero en llevar eso se ha demorado como tres días. En esa compañía, nos cuidaba el señor Pablo Tenorio Quicaño. Entonces en esos tres días, parece que los comuneros se han dado cuenta que había una persona extraña. Pero en realidad no éramos extraños. Nosotros vivíamos ahí años atrás. Se allanan a las 5 de la mañana y secuestran a Melitón Auqui Tenorio. Y Pablo Tenorio Quicaño no podía identificarlo a nadie, porque era hora de la noche más o menos proximadamente 5 de la mañana. Lo amarraron en un caballo al Melitón Auqui Tenorio. Dice que arrastrando lo llevaban por los suelos, hacia la comunidad Munaypata. De ahí hicieron pasar a Cusibamba. Y el Pablo Tenorio Quicaño alcanza, ya dándose cuenta que donde se encontraban, donde el Águila Salvatierra, en Comunidad Cusibamba. Y pudo identificar a las cinco personas que señalamos en el documento posteriormente o podría decirlos son cinco pers... o mejor dicho cuatro personas. Son Jacento... Jacento Calderón, Eduardo de la Cruz Arango, Rosendo Núñez Escalante y Marcelino de la Cruz Arango. Lo cual nosotros empezamos a averiguar, y a Pablo Tenorio Quicaño decimos: «Señor, usted tiene que responder, porque él ha venido trayendo los víveres pa su alimento, para que [inaudible] Si no, de lo contrario, denunciaremos a usted, porque ¿quién puede ser más testigo que usted?». El se ha ido al distrito de Pampa Cangallo. En el juez de paz, ha denunciado, ha denunciado valientemente este hombre, reconociendo de todo. Incluso ha hecho constar en el denuncia, diciendo que él también ha sido amenazado, porque en eso que alcanzado en Cusibamba, le ha dicho: «Soplón, tú también estás encubriendo. Vas a morir así». Resulta que a él también, posteriormente, hicieron desaparecer. Hasta el día de hoy no se llegó a saber nada, por simple hecho denuncia. A su mamá también le han amenazado: «Si denuncias así, igual forma vas a desaparecer». Pero se supone que estos mismos señores que estoy mencionando, así no más no pueden haber para borrar las huellas. A este señor Melitón Auqui hacen llegar

al cuartel de Casacancha. En el cuartel de Casacancha ha ido averiguar mi hermana Emilia Tenorio, que le han dicho el alcalde de Casacancha ha acompañado, gracias a ese señor, y le han dicho que estaban investigando. En eso, posteriormente, se encuentra con tal León Gómez, que estaba detenido, pero ya se habían dado libertad. Este León Gómez dice: «Sí hemos encontrado y hemos conversado adentro. Porque él estaba herido de bala. Está enfermo. No sé si saldrá». Desde ahí no hemos llegado a saber nada de su destino. Así es el destino que ha corrido. En cada uno de ustedes ya se imaginarán. Sobre los maltratos, solamente agradezco a los señores de Comisión de la Verdad sus buenos oficios que pueden poner... para ver realidad. Ya tantos años estaba pasando de la historia. Agradecemos a la Comisión de los Derechos Humanos y a los señores Organismos que nos están apoyando con tantas cosas de la movilidad. Muchísimas gracias, señores.